EL CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL "ARIEL" DE JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Zsuzsanna Komlódi
Escuela Superior de Comercio de Budapest, Hungría

Quiero aprovechar esta ocasión en que estamos reunidos los profesores de distintos países que tenemos una vocación común: cultivar y difundir la lengua y la cultura española y rendir homenaje a un gran pensador uruguayo, a José Enrique Rodó, conmemorando el centenario de la publicación de su "Ariel".

Rodó dedica su obra "A la juventud de América", eligiendo como título a "Ariel, genio del aire", quien "representa, en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu. Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado de la acción, la espiritualidad de la cultura; la vivacidad y la gracia de la inteligencia".

Como varios de los intelectuales americanos contemporáneos de Rodó, él también se preocupa del presente y del futuro del continente americano a pesar de ser muy consciente de la dificultad de hablar en general de ello por el "doloroso aislamiento en que viven los pueblos que la componen". Sus reflexiones van dirigidas a la juventud de América porque, como escribe, "América necesita grandemente de su juventud", por eso quiere darles una orientación moral.

Su concepto sobre el futuro de la nación está en estrecha relación con el del continente americano. En 1891 se publica la obra del cubano José Martí: "Nuestra América", donde pertenecer a una nación y pertenecer a un continente se relacionan y, como lo dice el profesor e investigador húngaro, Ádám Anderle en su obra sobre "Nacionalismo y continentalismo en América Latina en los siglos XIX y XX", la idea de continentalismo incluye el sentimiento de sentirse amenazado y desde entonces la actitud de defensa llega a caracterizar la consciencia de nación latinoamericana.

Desde finales del siglo XVIII en los Estados Unidos, estado joven y dinámico (por no decir, agresivo) nace una idea, como una misión que justifica su expansión y que se expresa en la famosa doctrina de Monroe (1823), luego en la segunda mitad del siglo XX el "Manifest Destiny" ya expresa lo esencial de la política estadounidense hacia América Latina. (Pensemos en su política expansionista hacia México, su vivo interés hacia las regiones caribeña y centro-americana y en la guerra de 1898).

La idea del panamericanismo para los Estados Unidos secunda sus intereses expansionistas y hegemónicos económico-políticos. Cuando se convoca la primera conferencia panamericana en 1889 en Washington en ella se tratan principalmente temas referentes a la economía. A propuesta estadounidense se planifica la creación de un sistema común arancelario, financiero y bancario – en interés de obtener el control sobre la economía y la política del hemisferio sur también. Los países

ACTAS XXXV (AEPE). Zsuzsanna KOMLÓDI. EL CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL "ARIE...
Centro Virtual Cervantes

latinoamericanos se oponen a este proyecto pero consienten la fundación de una organización panamericana. En la segunda conferencia celebrada en la Ciudad de México se crea la Oficina Internacional de los Estados Americanos.

1898 no sólo pone fin a la hegemonía española en el continente americano, sino provoca un "shock" en la opinión pública de la intelectualidad latinoamericana, y pronto se extienden las diferentes variantes de los sentimientos negativos contra los "gringos," los "yanquis", ya que se hace evidente el peligro norteamericano.

En el año 1900 se publica el "Ariel" de José Enrique Rodó y con él todo un sistema de símbolos donde Calibán simboliza a la América anglosajona y Ariel la América hispánica.

Calificando a Estados Unidos analiza la concepción utilitaria, y dice que en Europa interpretan el espíritu de *americanismo* "como idea del destino humano, y la igualdad en lo mediocre, como norma de la proporción social" luego añade que "Si ha podido decirse del utilitarismo, que es el verbo del espíritu inglés, los Estados Unidos pueden ser considerados la encarnación del verbo utilitario." Reconoce los méritos del Norte: "Nacidos –(...)- con la *experiencia innata* de la libertad, ellos se han mantenido fieles a la ley de su origen, y han desenvuelto, con la precisión y la seguridad de una progresión matemática, los principios fundamentales de su organización, dando a su historia una consecuente unidad que, si bien ha excluido las adquisiciones de aptidudes y méritos distintos, tiene la belleza intelectual de la lógica." "... han sido los primeros en hacer surgir nuestro moderno concepto de la libertad, de las inseguridades del ensayo y de las imaginaciones de la utopía, para convertirla en bronce imperecedero y realidad viviente; (...) con su organización federativa, han revelado (...) la manera como se pueden conciliar con el brillo y el poder de los Estados grandes la felicidad y la paz de los pequeños. (...) Suya es la gloria de haber revelado plenamente –acentuando la más firme nota de belleza moral de nuestra civilización- la grandeza y el poder del trabajo;" Y sigue enumerando las características de la sociedad e individuo americanos y constata que "Ellos han sabido salvar, en el naufragio de todas las idealidades, la idealidad más alta, guardando viva la tradición de un sentimiento religioso que, si no levanta sus vuelos en alas de un espiritualismo delicado y profundo, sostiene, en parte, entre las asperezas del tumulto utilitario, la rienda firme del sentido moral." "Y del concierto de su civilización, del acordado movimiento de su cultura surge una dominante nota de optimismo, de confianza, de fe, que dilata los corazones impulsándolos al porvenir bajo la sugestión de una esperanza terca y arrogante;"

Habla con aparente admiración de la nación norteña pero él mismo confiesa que no la ama: "aunque no les amo, les admiro. Les admiro, en primer término, por su formidable capacidad de *querer*, y me inclino ante "la escuela de voluntad de trabajo" que (...) ellos han instituido."

El poder creciente de los Estados Unidos ha despertado en muchos representantes de la élite política y en la gente común una admiración por ellos y el afán de imitarlos. Rodó reconoce el peligro de la imitación: "Se imita a aquel en cuya superioridad o cuyo prestigio se cree. Es así como la visión de una América *deslatinizada* por propia voluntad, sin la extorsión de la conquista, y regenerada luego a imagen y semejanza del arquetipo del Norte, (...), Tenemos nuestra *nordomanía*. Es necesario oponerle los límites que la razón y el sentimiento señalan de consuno." No se trata de no estudiar lo que es o parece ser beneficioso y útil y reflexionar sobre ello principalmente cuando se trata de naciones o pueblos que están formando, modelando su entidad nacional. Pero, como lo dice, no ve "la gloria, ni en el propósito de desnaturalizar el carácter de los pueblos –su genio *personal*- para imponerles la identificación con un modelo extraño al que ellos sacrifiquen la originalidad irreemplazable de su espíritu; ni en la creencia ingenua de que eso pueda obtenerse alguna vez por procedimientos artificiales e improvisados de imitación."

ACTAS XXXV (AEPE). Zsuzsanna KOMLÓDI. EL CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL "ARIE...
Centro Virtual Cervantes

Sin descuidar la importancia de la acción colectiva destaca la importancia de la independencia interior, la de la personalidad, la del criterio que considera como "principalísima forma de respeto propio." Interpreta un precepto moral de Cicerón, según el cual es uno de los deberes de cada uno de los hombres cuidar y mantener la originalidad de su carácter personal, un carácter que lo diferencie de los demás siempre teniendo ante la vista el bien, "el impulso primario de la Naturaleza". Rodó lo considera aplicable al carácter de las sociedades humanas.

A la opinión según la cual los pueblos latinoamericanos no tuvieran un carácter colectivo diferenciado y autonómico responde que "tenemos –los latinoamericanos- una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de la historia, confiando a nuestro honor su continuación en lo futuro." Rodó, como Rubén Darío – iniciador del estilo literario llamado modernismo- interpreta su oposición al Norte en primer lugar, a base de la raza, que caracteriza el modo de ver latinoamericano.

Considera una "irresistible necesidad" el cosmopolitismo en la formación del carácter latinoamericano, pero resalta que eso no excluye el sentimiento de fidelidad a lo pasado, ni tampoco "la fuerza directriz y plasmante con que debe el genio de la raza imponerse en la refundición de los elementos que constituirán al americano definitivo del futuro."

Rodó admira las culturas greco-latinas y muchas veces recurre a esos modelos. Atenas y Esparta representan dos polos distintos: sobre ellos se apoya el eje "alrededor del cual gira el carácter de la más genial y civilizadora de las razas." Entonces la América anglosajona y la latina necesitan mantener en el presente la dualidad original de su constitución. Y si en el futuro naciera una concordia entre ellas esa debería ser fruto de la reciprocidad de sus influencias y no el de la imitación unilateral de una raza a la otra.

Es imposible no darse cuenta de la preocupación de Rodó por la "influencia política de una plutocracia representada por los todopoderosos aliados de los *trusts*, monopolizadores de la producción y dueños de la vida económica" que caracteriza a la sociedad norteamericana. Los logros en la vida económica y su creciente importancia impacientan a sus hijos a que los propaguen. "Hoy, ellos aspiran manifiestamente al primado de la cultura universal, a la dirección de las ideas, y se consideran a sí mismos los forjadores de un tipo de civilización que prevalecerá." ..."En el fondo de su declarado espíritu de rivalidad hacia Europa, hay un menosprecio que es ingenuo, y hay la profunda convicción de que ellos están destinados a oscurecer en breve plazo su superioridad espiritual y su gloria, cumpliéndose una vez más, en las evoluciones de la civilización humana, la dura ley de los misterios antiguos en que el iniciado daba muerte al iniciador".

Leyendo el análisis del pensador uruguayo finisecular sobre la mentalidad, política y futuro de la gran nación no podemos no atribuirle el don de clarividencia, al menos en este aspecto.

Para alcanzar la realización de una América soñada – "hospitalaria para las cosas del espíritu, y no tan sólo para las muchedumbres que se amparen a ella; pensadora, (...) serena y firme (...), resplandeciente con el encanto de una seriedad temprana y suave" – hace falta que la juventud, la nueva generación se haga suyos los tales valores humanos como moral, ética, personalidad, armonía, amor, buen gusto; un ideal desinteresado del espíritu. El porvenir que llevará en América las condiciones de la vida intelectual a la categoría de un verdadero interés social y a una cumbre que de veras domine. ¿Cómo alcanzar esa altura? Su respuesta: "...sin las impaciencias del éxito inmediato". Será tarea de la juventud; Rodó cree en su voluntad, en su esfuerzo, y si la juventud de su época no pudiera realizarlo, entonces trasmitirá su deseo de hacerlo a sus hijos.

Y Ariel, que "significa idealidad y orden en la vida, noble inspiración en el pensamiento, desinterés en moral, buen gusto en arte, heroísmo en la acción, delicadeza en las costumbres", Ariel,

ACTAS XXXV (AEPE). Zsuzsanna KOMLÓDI. EL CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL "ARIE...
Centro Virtual Cervantes

"Vencido una y mil veces por la indomable rebelión de Calibán, proscrito por la barbarie vencedora, asfixiado en el humo de las batallas, (...), resurge inmortalmente, recobra su juventud y su hermosura", triunfará.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

- 1871, 15 de julio, Montevideo – 1 de mayo, 1917, Palermo (Italia)

Nace de una familia burguesa arruinada. Su padre: José Rodó, comerciante catalán de larga residencia en Uruguay. Su madre: Rosario Piñeyro, uruguaya, tiene seis hermanos mayores

Tiene dos vocaciones: la del escritor y la del político.

En política, el temperamento frustra la muy marcada vocación

1898: desempeña funciones de profesor universitario de literatura

1900: Ariel.

Dirige interinamente la Biblioteca Nacional, luego es asesor allí.

1902: diputado por Montevideo

1910: representa al Uruguay en Santiago de Chile en el centenario de la independencia

Eliminado de la representación diplomática del Uruguay que se envía a España con motivo de la celebración del centenario de las Cortes de Cádiz

La revista argentina Caras y Caretas lo designa como corresponsal viajero, así puede realizar su sueño, viajar a Europa

Muere en Palermo, en Italia.

La noticia de su muerte conmovió al mundo hispánico, y hubo ocasión para los homenajes póstumos. Los medios que no consiguió para realizar su obra, libre de injusticias y de frecuentes y agobiadoras limitaciones económicas, y para conseguir el anhelado contacto, en tiempo oportuno, con la cultura del Viejo Mundo, los hubo para que una delegación fuera a Europa a devolver sus restos al Uruguay. Su renombre, que se generalizaba, llega al pueblo como rumor lejano, y hay notas de espontánea adhesión popular en los actos de recordación y reconocimiento de la minoría culta, en los que, en general, va el reconocimiento oficial a la zaga de la fama que ya no estorbaba porque era póstuma.

ACTAS XXXV (AEPE). Zsuzsanna KOMLÓDI. EL CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL "ARIE...
Centro Virtual Cervantes